

Televisión para la paz

GUSTAVO CASTRO CAYCEDO

EL tema de la violencia en la televisión y su relación con la que hoy sacude a nuestro país, está de moda. En lo relativo a la violencia física cuyo mensaje cunde en los canales de TV, prácticamente se ha dicho todo. Está claro que la televisión en sí, no es negativa. Lo es su equivocado manejo que erróneamente da prioridad a intereses mercantilistas sobre el interés supremo de la sociedad.

Resulta suficientemente claro que la televisión no es la causante de la violencia en Colombia. Lo son la injusticia social, las desigualdades, la impunidad, el delito de cuello blanco, el alto costo de la vida, la pobreza absoluta, el desempleo, la insalubridad, la opulencia y el despilfarro ante la miseria de millones de compatriotas, la insaciable voracidad de algunos, la corrupción administrativa, la drogadicción, el alcoholismo, el desempleo, la violencia de grupos e intrafamiliar, el hambre y el mismo dolor de las familias que son víctimas de la violencia. Pero ante estos y otros factores que la generan, la televisión es reforzadora de comportamientos e instructora de técnicas para delinquir y ejercitar la violencia. Nadie cuerdo puede negar la inmensa capacidad didáctica del video convertido a través de la televisión en el medio de comunicación más poderoso del Universo, utilizando hoy por los educadores de todos los niveles como herramienta de inmensas posibilidades pedagógicas dada la característica unificada de la TV al presentar mensajes con imagen, sonido, color y movimiento.

Los beneficios de la televisión son inagotables en la tarea de educar formal o informalmente. Mensajes neutros no existen. Todos absolutamente todos, influyen negativa o positivamente a la comunidad. Que no todos los ciudadanos se afectan, es un hecho. Pero millones de seres humanos, de acuerdo a su educación, a su estado anímico o psicológico, a sus principios y necesidades, toman enseñanzas de la televisión y las reflejan en su comportamiento. Si esto no fuera así, no se explicaría por qué en Colombia los anunciantes y publicistas invierten más del 50 por ciento de sus presupuestos publicitarios en la televisión.

Las Otras Violencias de la T.V.

Siempre se ha presentado como modelo de violencia en televisión el mensaje que conlleva la agresión física, el abuso de la fuerza, la apología del uso de las armas. Poco se ha dicho sobre la violencia moral y psicológica que cunde la pantalla chica. Pero casi nada se ha expresado sobre la peor de todas las violencias que se ejercen en el manejo de la televisión: La violencia social, que no es otra cosa que el abuso del poder y de la fuerza de quienes tienen el privilegio de programarla y no saben utilizar sus mensajes en beneficio de la comunidad, equivocándose al pensar que si a través de la TV se da respuesta a las necesidades de la sociedad, se pierde sintonía. Este tremendo error ha hecho que muchos de quienes manejan la televisión se dediquen a cultivar todo género de programación dirigida a alimentar y estimular las

pasiones, los vicios y la injusticia, convirtiendo dichos mensajes en espectáculo.

Dejemos de lado lo relativo a los programas de contenido violento —se trate de modalidad física, psicológica o moral— y miremos cómo se desperdician horas de programación emitiendo como fórmula básica la expresión de la frivolidad. Resulta demasiado grave que en un país donde la televisión es supuestamente del Estado quienes comercian con ella desperdicien su potencial constructivo para influir positivamente sobre la comunidad.

Rentabilidad Económica y Social

Muchos de quienes programan la televisión —no todos— parecerían tener la idea de que la rentabilidad económica no puede ir de la mano con la rentabilidad social. Creen que el "rating" sólo produce incrementos cuando se explota la pasión del hombre, el sensacionalismo, la truculencia y el morbo. Desafortunados ellos y los representantes del Estado que ignoran cómo cuando a la sociedad se le envían mensajes de televisión positivos, bien producidos, con el uso adecuado del lenguaje audiovisual, no sólo crece la audiencia sino que aumenta su rentabilidad económica.

Las ondas de la televisión "perenenen" al Estado, a la sociedad, y las programadoras disfrutan de un contrato que les da el poderoso privilegio de influir con sus mensajes sobre la comunidad, sobre 20 millones de televidentes potenciales. La televisión es portadora de ideología que puede cons-



Show para ganar sintonía.

truir, destruir o, simplemente desperdiciar el medio. Por lo tanto no es permisible, ni justo, que la televisión contravenga el interés público siendo dedicada al despilfarro de su poder.

El tema daría para escribir muchas páginas, por eso sólo puede ser tocado tangencialmente. Resultaría inaudito no nombrar otro tipo de violencias generadas en el manejo de la T.V. Es violencia manipular la información para defender intereses políticos o particulares, es violencia impedir que los canales de la televisión aporten conocimientos sobre salud, educación formal, ciencia, tecnología,

educación sexual, conocimientos sobre relaciones familiares, sobre capacitación, etc. Es violencia dar prioridad a otras culturas negando las raíces propias de nuestra nacionalidad, es violencia abusar del poder político para sacarle partido a la televisión, es violencia malgastar los espacios oficiales en programas de relleno, es violencia forzar a todo un país a escuchar por los dos canales algunos pronunciamientos oficiales cuando éstos no son de verdadero interés público aprovechándose de una comunidad cuya inmensa mayoría no tiene la posibilidad de otra fuente para dedicar su tiem-

po libre, distinta a la televisión.

Un país violento, con alto grado de analfabetismo, con grandes frustraciones sociales, en crisis de comunicación familiar, saturado de desafecto, tiene derecho a recibir mensajes que le ayuden a construir un futuro mejor para sus hijos. Tiene derecho a que su televisión no sólo lo eduque para la violencia a través de la comercialización de sus mensajes importados o nacionales, tiene el derecho a que su televisión cumpla la Ley 42 que la rige y que dice: *"La televisión es un servicio público. Las transmisiones de televisión, realizadas bajo cualquier modalidad, tendrán por objetivo difundir la verdad, elevar el nivel cultural y la salud de la población, preservar y enaltecer las tradiciones nacionales y favorecer la cohesión social, la paz nacional y la democracia"*.

Hay violencia en el manejo de la televisión al ejercer el poder y la fuerza programando en contra del derecho de la sociedad desperdiciando la oportunidad de realizar una televisión que de respuesta a las grandes necesidades de la comunidad. La gran revolución puede hacerse con una televisión que consulta las expectativas de un pueblo que quiere cambiar el mensaje negativo por el constructivo, el del odio por el del amor, el de la injusticia por el de equidad, el del dolor convertido en "show" por el del respeto humano, el de la muerte por el de la vida... Cuando quienes tienen el poder del medio entiendan que una televisión que de respuesta al campesino, a la mujer, al joven, al niño, al hombre colombiano, no sólo habrán llegado a ser dignos de merecer el medio sino que, además, verán como sus rendimientos económicos crecen porque la sociedad estimulará sus "ratings". La televisión, si así se quiere, bien utilizada, bien programada y con producciones de calidad, puede y debe ayudar a transformar al país y a la sociedad. Nunca fue más importante que hoy cambiar esa televisión que se maneja y programa con violencia por una televisión para construir la paz.